

espectáculo consolador á la par que terrible que atrae en la actualidad todas las miradas ¹.

XXI.

Nos falta examinar el cuarto signo, no menos alarmante y significativo; *la apostasia general*. La predicacion del Evangelio por toda la tierra es la condicion preliminar de la ruina del mundo, y la apostasia la causa. Como todos los siglos y todas las naciones han sido formadas para Jesucristo, cuando deje de reconocérsele enteramente, el mundo habrá perdido el objeto de su existencia; y por esta razon, dice san Pablo, *no llegará el gran día, hasta que la apostasia haya llegado* ². Y llegará esta, añaden con voz unánime los Padres de la Iglesia y los intérpretes de la Escritura, cuando se hayan separado del imperio romano y de la Iglesia la mayor parte de las *naciones* ³, y cuando se haya entre ellas noto-

¹ Si existen aun algunas naciones desconocidas, extrañas al Cristianismo, y si la predicacion del Evangelio solo ha sido pasajera y no una profesion pública de la religion, no debe servir de duda para disminuir la certeza del hecho que indicamos. La aparicion del reinado anticristiano es muy diferente que el apogeo de su poder; y el primero de estos dos sucesos ha de preceder al segundo. ¿Cómo? no podemos decirlo con certeza. Puede suceder, y hasta parece cierto que muchos pueblos, trabajadores de la última hora, no se conviertan ó que el Evangelio no exista públicamente entre ellos hasta esta postrera época, como los judíos, por ejemplo, que deberán su conversion á la predicacion de Enoch y de Elías, antagonistas del Antecristo, y que no entrarán en la Iglesia sino despues de todas las naciones: «Caecitas ex parte contigit in Israël, donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israël salvus fiet. (Rom. xi, 25, 26).

² Non moveamini... neque terreamini... quasi instet dies Domini... quoniam nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne quod dicitur Deus. (II ad Thess. ii, 2, 3, 4).

³ Defectio et rebellio qua quis deficit à suo principe illique rebellat, scilicet illa insignis, plena et generalis, qua scilicet pleraeque et passim omnes gentes discedent et deficient tum à romano imperio, ut explicant Ambros., Primasius et Sedulius, etc.; tum consequenter à romano Pontifice et Ecclesia ut Anselm.: tum denique à fide et à Christo. (Cornel. Alapid. in II Thess. ii, 3).—Discessio scilicet populorum à suis principibus et praesertim à Romano imperio et à Pontifice romano. (Menoch. in *ibid.*).

riamente entibiado la fe, segun las palabras del mismo Jesucristo: ¿Creeis que el Hijo del hombre cuando vuelva encontrará aun fe sobre la tierra ¹? Esto no quiere decir que se habrá extinguido enteramente por todas partes, sino que el número de los que la conservarán viva y animada por la caridad de un polo á otro, será mas reducido que nunca en comparacion de la multitud de los perversos y de los infieles ².

Si vemos, pues, en el orden político enteramente destruido el santo imperio romano ³, rebelarse las naciones contra los reyes, no solo por efecto de la perversidad natural al hombre, sino porque niegan el origen divino del poder, proclamando como principio el dogma impío de la soberania popular, y las vemos en el orden religioso alzarse contra la autoridad de la Iglesia, admitiendo como principio la independenciã absoluta de la razon en materia de creencia religiosa; si vemos reinar generalmente estas teorías del orgullo, que se resuelven ante la monarquía con el derecho de la rebelion, y ante la Iglesia con el de la incredulidad, para confundirse en una rebelion completa contra Jesucristo; en una palabra, si el hombre, deificándose á sí propio, se coloca en lugar de Dios, ¿podrémos decir con toda seguridad que se aproxima el reinado anticristiano? Sí. ¿A qué otra cosa tiende el mundo hace tres siglos con una rapidez siempre en aumento? ¿Y no tuvo razon el Ángel del juicio al anunciar que estaba cercano el principio de su fin?

Abramos otra vez la historia.

Acaba de pasar el Taumaturgo: aun se estremecen los ecos de Europa al sonido de la trompeta fatal, cuando sale ya del infierno la fiera devoradora de la apostasia, haciendo estragos tan rápidos como los progresos del Evangelio. Ya hemos visto, segun los Padres y los intérpretes, que esta apostasia consiste en la se-

¹ Luc. xviii, 8.

² *Inveniet fidem perfectam?* puta, certa fiducia et charitatē formatam. Porro id maxime fiet sub finem mundi, ante adventum Christi ad iudicium, cum edent et bibent homines, dabuntque se voluptatibus, non cogitantes de iudicio. Cum Christus apparuerit, inquit Beda, magna erit raritas electorum, imo tunc fides orthodoxa in multis deficiet. (Cornel. Alapid. in Luc. xviii, 8).

³ Es preciso no olvidar que el imperio romano, convertido desde Carlomagno en *santo imperio romano*, era en el espíritu cristiano el signo palpable del poder temporal de Nuestro Señor.

paracion que debe efectuarse entre los pueblos y el imperio romano, sus reyes y su Pontífice soberano, y por consiguiente entre el mundo y el Cristianismo ¹.

Separacion de los pueblos y del imperio romano. Menos de medio siglo despues de la muerte del Santo, el Oriente cesó de estar unido al imperio de los Césares, sucumbiendo bajo el alfanje de Mahomet II: aun poseia el Occidente el árbol antiguo; pero pronto los principios de independenciam sembrados en el siglo XVI producen tempestades que agitan violentamente el segundo tronco del imperio romano, y acaban de romperlo. Actualmente el árbol está arrancado del suelo, y hace ya mas de treinta años que no se ve el menor vestigio. ¿No aparece en este primer sentido bien manifiesta la apostasia?

Separacion de los pueblos y de sus reyes. Recuérdese con cuidado lo que hemos dicho anteriormente sobre las relaciones que existen actualmente entre los pueblos y los reyes en toda Europa; calcúlense otra vez los regicidios y revoluciones llevados á cabo ó intentados en el espacio de tres siglos; estúdiase á fondo la posicion respectiva de los pueblos y los soberanos; téngase en cuenta sobre todo el espíritu de independenciam y de rebelion sentado como principio en el dogma de la soberanía, y expresado por la increíble máxima de *los reyes reinan y no gobiernan*; y dígase si esto es la union de los pueblos y de los reyes, ó mas bien la separacion mas profunda y verdadera que haya visto el mundo desde el Evangelio. ¿Acaso la separacion de las almas y los corazones no es la apostasia ó la desaparicion de las verdaderas relaciones de respeto, confianza, afecto y adhesión establecidas por el Cristianismo entre los reyes y los pueblos? Si esta apostasia no es completa, ¿no es evidente al menos que el espíritu general tiende rápidamente hácia ella de tres siglos á esta parte?

Separacion de los pueblos y del soberano Pontífice. ¡Qué espectáculo ofrece la Europa actual! ¡Gran Dios! ¡Qué diferencia entre lo que era en el siglo XV y lo que es en el XIX! ¡Cayó una estrella del firmamento, segun estaba anunciado, y se abrió el

¹ Discessio—scilicet populorum à suis principibus, et præsertim à romano imperio et à Pontífice romano. (Menoch *in II Thess.* 11, 3); tum denique à fide et à Christo. (Cornel Alapid. *in ibid.*).

pozo del abismo, y salió de él una densa humareda que se interpuso entre el cielo y la tierra ¹!

Precipítanse bajo el estandarte de la rebelion á la voz de Lutero Alemania, Suecia, Dinamarca, Prusia, Inglaterra, y una parte de Suiza y de Francia: Roma es para estos pueblos apóstata otra Babilonia, y el Papa, la odiosa personificacion del error; y sus mas sagrados principios son la independenciam absoluta de la razon humana en materia de religion, y el destierro completo de la autoridad de la Iglesia. El representante de Jesucristo no es para las demás naciones mas que un soberano extranjero y sospechoso, cuyas acciones inspiran recelo, y cuyas palabras solo deben llegar á oídos de sus hijos despues de haber sufrido el examen de los príncipes y recibido el visto bueno de sus ministros; cási lo mismo que las cartas que llegan de países infectados por la peste, y que no se dejan penetrar en las regiones extranjeras hasta despues de haber sido pasadas por vinagre. ¡Tanto se teme la influencia romana, tanto la autoridad del Vicario de Jesucristo!

Los ojos menos perspicaces ven claramente que los Gobiernos católicos no tratan al soberano Pontífice como Papa, como Padre comun de los reyes y las naciones y como órgano de la fe social, sino como un simple príncipe temporal. Hace mucho tiempo que las relaciones diplomáticas han sustituido los lazos filiales. ¿Y cómo ha de ser de otro modo? ¿No han roto los Gobiernos su union *espiritual* con la Santa Sede, una union tan antigua, basada sobre la comunidad de la fe? Admitir, como ellos lo hacen, la igualdad de todos los cultos, ¿no es lo mismo que decir: Á nuestros ojos todas las religiones son igualmente buenas, verdaderas y dignas de proteccion y aliento? ¿No es decir: El Cristianismo no es nuestra fe? De modo que en el orden religioso los Gobiernos, ó si quereis mas bien, las naciones representadas por sus Gobiernos, ¿no creen ya en Jesucristo como principio exclusivo de la verdad, y en el orden político no creen en él como principio exclusivo de la autoridad? Existe, pues, defeccion y apostasia, pues existe el anticristianismo.

¹ Et vidi stellam de coelo cecidisse in terram... et aperuit puteum abyssi, et ascendit fumus putei, sicut fumus fornacis magnæ: et obscuratus est sol et aër de fumo putei. (*Apoc.* IX, 1, 2).

² Recuérdese cuánto se ha escrito en estos últimos tiempos contra el derecho divino y sagrado y contra los reyes por la gracia de Dios.

Separacion del mundo y del Cristianismo. Si los hechos precedentes no nos parecen suficientes para sentar tan lastimosa verdad, abracemos de una sola mirada la Europa que permanece católica; y veremos de Norte á Mediodía humillado y perseguido el Cristianismo. Examinad las grandes naciones, Francia, España, Portugal, Austria y hasta Italia, y por donde quiera hallaréis á la apostasia multiplicando sus devastaciones, ora moderando su furia, ora enmascarando sus proyectos para esparcirse con mas seguridad bajo los nombres de tolerancia, indiferencia, libertad de conciencia, de cultos y de prensa; lanzando en el seno de los pueblos millones de libros irreligiosos, donde se ven marchar de frente la novedad de las doctrinas, la corrupcion de la fe y la rebelion á la autoridad de la Iglesia; y habiendo pervertido ya el espíritu público hasta el extremo de atreverse á hacer oír en las escuelas y academias *católicas* los elogios de Lutero, de Voltaire y de los mas encarnizados enemigos del Catolicismo!... ¡Y estos elogios reciben aplausos!

Prestad oídos á las voces de los sectarios, de los filósofos y de todos los que forman la opinion en las cátedras literarias ó en las tribunas legislativas; leed los innumerables periódicos franceses y extranjeros, estudiad las máximas mas generalmente esparcidas y acreditadas; y en todas partes encontraréis, sentado sobre el trono del espíritu público, el naturalismo, la negacion del mundo sobrenatural, de los milagros, del mismo Evangelio y de los hechos históricos de la antigua alianza; en todas partes veréis la fe mas tibia y vacilante que nunca, y mas que nunca caida en desuso la práctica del Cristianismo; pero en cambio veréis, hasta en los espíritus menos hostiles, una tendencia notable ó constantes esfuerzos para sustituir á la revelacion una pretendida *religiosidad*: sentimiento vago, religion pura, racionalista, sin misterio y sin prácticas, con objeto de conservar aun el nombre y fantasma de una religion que engaña y seduce, pero que no ilustra ni salva. No os contenteis con una sencilla ojeada; oid lo que se dice y lo que pasa en el mundo, y adquiriréis pronto la triste certeza de que la fe está muerta, hasta en el corazon de un grandísimo número de católicos. Veréis que los actos religiosos, que son su manifestacion, se hacen incompletamente, y á menudo sin piedad; hallaréis una multitud de personas que han roto su símbolo, ó que

cási no creen en nada, aunque conservan el nombre y la apariencia del Catolicismo.

Internaos mas en vuestro exámen, recorred una á una nuestras ciudades, y apenas encontraréis en cada una de ellas *algunas familias* cuyos miembros sean todos católicos de creencia y de conducta; y es raro, muy raro no hallar en cada hogar dos campos y dos banderas. ¿Y qué es esto mas que una lastimosa apostasia en el mismo seno del Catolicismo? ¿Y qué es esta apostasia mas que el principio visible del reinado anticristiano?

No trazamos un cuadro imaginario; amigos y enemigos, todos hacen el mismo retrato del estado actual de la Religion. ¿No nos preguntan todos los dias los impíos en sus periódicos, en sus discursos y en sus libros: en dónde está vuestro Dios? ¿No insultan la pequeñez de nuestro número? ¿no hacen cálculos asoladores? ¿no se mofan de los que les hablan del poder y de la multitud de los Católicos? Si alguno de ellos, con objeto de excitar el odio y la opresion del Cristianismo, da el grito de alarma hipócritamente por la extralimitacion de los sacerdotes á quienes llaman Jesuitas, ¿no oís las insultantes mofas con que los tranquilizan sus colegas? ¡Cómo! exclaman, ¡se temen seriamente en el dia las usurpaciones religiosas y la vuelta de la dominacion eclesiástica! ¡Somos discípulos del siglo que dió á luz á Voltaire, y tememos á los Jesuitas!

« ¡Somos los herederos de una revolucion que ha roto la dominacion política y civil del clero, y tememos á los Jesuitas!

« ¡Vivimos en un pais donde la libertad de la prensa pone el poder eclesiástico á merced del primer Lutero que sabe esgrimir una pluma, y tememos á los Jesuitas!

« ¡Vivimos en un siglo en que manan á raudales la incredulidad y el escepticismo, y tememos á los Jesuitas!

« ¡Somos apenas católicos, católicos de nombre, sin fe y sin práctica, y se dice que vamos á sucumbir bajo el yugo de las congregaciones ultramontanas!

« ¡No; no existe el peligro donde lo encuentran vuestras imaginaciones asustadizas; y calumniais el siglo con vuestras pusilánimes alarmas y clamores!»

¿No han llegado á proclamar la muerte del Catolicismo? ¿No repiten diariamente en todos los tonos: *El Catolicismo está gastado*;

muerto; no es mas que una máquina; una forma anticuada; ya no hay Iglesia ni fe sincera? ¡Ay! ¡con demasiada verdad hablan! La fe no tiene ya accion sobre la generalidad de los pueblos, no porque esté gastada, sino porque están gastados para ella los pueblos y el mundo. Cuando el hombre se hace orgulloso, el espíritu de Dios se retira ¹. Del mismo modo el sol no tiene accion sobre los ojos del ciego, no porque haya dejado de ser el foco de la luz, sino porque el ciego ha perdido el sentido destinado para recibirla. Esta ceguera, esta parálisis moral es su obra, y ellos se vanaglorian. ¡Desdichados que asesinan el alma humana, y triunfan en vez de temblar!

Prestad ahora oídos á las voces católicas y sacerdotales; por do quiera suena un prolongado gemido y este grito de alarma: ¡La fe se va! ¡el Racionalismo siega, y nosotros espigamos! Bástenos oír al Pontífice supremo, cuya mirada abarca desde las alturas de la vida eterna toda la extension de la Iglesia: sus palabras son mil veces mas tristes que las nuestras, y mas sombrío que el nuestro el cuadro que traza de la Religion en el mundo actual.

Se dirige á los Patriarcas, á los Primados, Arzobispos y Obispos de toda la tierra, y les dice: «Acudimos á vosotros con el celo por la Religion conocemos, y que sabemos se halla en mortal alarma sobre los peligros que ella corre. En verdad podemos decir que ha llegado la hora de la potencia de las tinieblas para desmenuzarse como el trigo á los hijos de eleccion ². Si, la tierra está llena de luto, y perece infectada por la corrupcion de sus habitadores, porque han violado las leyes, trocado los mandamientos del Señor, y roto su eterna alianza ³.

«Os hablamos, venerables hermanos, de lo que veis con vuestros ojos, y por lo cual juntos lloramos y gemimos; del triunfo de una perversidad sin freno, de una ciencia sin pudor, y de una licencia sin límites. Las cosas santas son despreciadas, y la majestad del culto divino, que es tan poderosa como necesaria, vituperada, profanada y cubierta de irrision por los hombres perversos; de lo cual se originan la corrupcion de la sana doctrina

¹ Non permanebit Spiritus meus in homine quia caro est. (Gen. vi, 3).

² Luc. xxii, 33.

³ Isai. xxiv, 5.

«y la audaz propagacion de errores de toda especie. No están al abrigo de las lenguas empapadas de iniquidad las leyes santas, la justicia, las máximas ni las reglas mas respetables; y esta misma cátedra del bienaventurado Pedro donde estamos sentado, y donde Jesucristo ha puesto el fundamento de su Iglesia, está violentamente agitada, y los lazos de la unidad se van aflojando de día en día. Está atacada la divina autoridad de la Iglesia, humillados sus derechos; y sometida á consideraciones terrestres; y entregada con profunda injusticia al odio de los pueblos, se ve reducida á la mas vergonzosa servidumbre.

«La obediencia debida á los Obispos está violada, y pisoteados sus derechos. Las academias y ginnasios resuenan horriblemente con opiniones nuevas y monstruosas, que no minan ya la fe en secreto y con rodeos, sino que le hacen una guerra pública y criminal. La corrupcion de la juventud por medio de las máximas y ejemplos de sus maestros ha causado el desastre de la Religion y la horrible perversidad de las costumbres; y habiéndose sacudido el freno de la Religion, por la cual subsisten tan solo los reinos, y de la cual dimana su fuerza y su sancion, vemos la ruina del órden público, la caida de los tronos, y el trastorno de todas las potencias legítimas. Estos males, venerables hermanos y otros muchos, tal vez mas graves aun, que seria prolijo enumerar y que conocéis muy bien, nos hunden en un dolor profundo y continuo ¹...»

En una ocasion mas reciente, el Vicario de Jesucristo, para caracterizar los males actuales, emplea las mismas expresiones, que segun los intérpretes usa san Juan para designar los últimos ataques del infierno contra la Iglesia. «Entre las mayores y crueles calamidades de la religion católica, dice el Pontífice, de que tenemos que lamentarnos en estos tiempos de turbulencias y tempestades, es la principal sin duda alguna la muchedumbre de libros pestilentes que inundan casi toda la viña del Señor para asolarla, como las langostas salidas del pozo del abismo, y los cuales son como la copa llena de abominaciones que vió san Juan en las

¹ Haec et alia complura, et fortassis etiam graviora, quae in praesens percensere longum esset, ac vos probe nostis, in dolore esse nos jubent, acerbo sane ac diuturno. (Enciclic. *Mirari vos*, 1832).

«*manos de la gran prostituta, saciando de toda clase de venenos á los que aplicaban á ella los labios* ¹.»

Otra vez el Jefe de la Iglesia repite tan formidables palabras, y dice: «Podemos decir con toda verdad que está abierto el pozo del abismo, el pozo del cual vió san Juan salir una humareda que oscureció el sol y langostas que asolaron la tierra ².»

El que conoce á fondo las luces especiales y la inspiracion divina que goza el soberano Pontífice, y el extremo esmero con que son pesadas todas las palabras de sus alocuciones solemnes, es imposible ver en estas palabras el efecto de la casualidad ni de un espíritu naturalmente melancólico. Esta última suposicion no solamente es gratuita sino enteramente contraria al conocido carácter del augusto y santo anciano.

Además, el lenguaje apostólico es tan triste y alarmado en boca de los últimos Papas, y es una prueba de este aserto la famosa bula del inmortal Pio VII contra los *Carbonarios*. Dice el Pontífice de santa memoria: «Lo que ha sucedido en tiempos remotos se renueva aun, y especialmente en la deplorable época en que vivimos, época que parece ser aquellos últimos siglos anunciados tantas veces por los Apóstoles, en que vendrán los impostores marchando de impiedad en impiedad, y segun sus deseos. Nadie ignora el prodigioso número de hombres que se han ligado en estos tiempos tan calamitosos contra el Señor y contra su Cristo, poniendo por obra todos los esfuerzos para engañar á los fieles con las sutilezas de una vana y falsa filosofía, y para arrancarlos del seno de la Iglesia, con la loca esperanza de arruinar y derrocar esta misma Iglesia ³.»

De este modo hablan los Profetas de Israel. Si el mundo increíble se encoge de hombros, no debe asombrar su indiferencia; pero el hombre pensador verá un objeto grave de reflexiones en estas palabras imponentes, en las que halla el cristiano un salu-

¹ Breve del 3 de agosto de 1833 que condena la obra titulada: *Cartas sobre la educacion de los estudios*, publicada bajo el nombre de Francesco Forti. Ginebra, 1843.

² Vere apertum dicimus puteum abyssi, è quo vidit Joannes ascendere fumum, quo obscuratus est sol, locustis ex eo prodeuntibus in vastitatem terrae. (Bul. *Mirari vos*).

³ Bul. *Ecclesiam à Jesu Christo*, 13 de setiembre de 1821.

dable aviso y el temible anuncio de un porvenir que no parece ya dudoso.

XXII.

El discurso, la experiencia, la tradicion, los datos de la fe y las tendencias generales del espíritu humano hace tres siglos parece que se agrupan para inspirarnos justas alarmas, dejándonos adivinar la explicacion del formidable enigma. Pero además de estas razones, el espectáculo del mundo actual es por sí solo motivo especial y suficiente para legitimar nuestros temores. El cristiano reflexiona sobre lo que ve con sus propios ojos, y compara con lo que está anunciado. La negacion de Nuestro Señor, la separacion de las dos ciudades, y los preparativos de la última lucha son los tres hechos anunciados para los últimos dias; y á pesar de cuanto se diga, cada dia es mas completo y universal el olvido, la negacion, el desprecio y el destierro de Jesucristo. Vense las dos ciudades del bien y del mal, mezcladas hasta ahora como las aguas de dos rios corriendo por un mismo álveo, separarse una de otra con tanta mayor actividad cuanto mas se aproximan á su separacion final; se ve cuál se preparan por medio de escaramuzas sobre todos los puntos del globo á la lucha general y encarnizada que será la última prueba de la Iglesia; y se teme con verdad que no haya principiado ya en parte ese porvenir temible y divinamente anunciado.

La grande apostasia, signo precursor del fin de los siglos, es antes que todo la negacion de Jesucristo, Dios, Rey y Mediador, en una palabra, el Anticristianismo; y si seguimos atentamente la marcha de las ideas, encontraremos sin esfuerzo que la negacion de Jesucristo es de veinte y cinco años á esta parte especialmente el carácter distintivo del error, el cual, con el objeto de derrocar el reinado del divino Mediador, ataca á la vez su divinidad y su trono. La razon, rompiendo en el orden religioso con todos los pueblos y con todos los siglos que reconocieron bajo nombres diversos, pero constantemente entre el hombre y Dios un Mediador encargado de enlazar el cielo con la tierra, rechaza léjos de sí este lazo necesario y representado por medio de la fe.

Vemos, además de la afirmacion directa y mil veces repetida de este error eminentemente anticristiano, que el sueño y espe-